Año VI. Ferrol.- Jueves 8 de Octubre de 1891. Nùm. 1581.

LA DEMOCRACIA

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

PRECIOS DE SUSCRICION

FERROL.—Un mes una peseta.—Provincias, trimestre cuatro pesetas.—Uramar y extranjero trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al director de este periódico.
No se devuelven los originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION

SINFORIANO LOPEZ, 80

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores seles hace una rebaja de 25 p§—Comunicados á precios convencionales.

ALMANAQUE AMERICANO

Hoja de mañana

OCTUBRE

Luna nueva el 3. Cuarto crec. el 10
Sale el sol 6 h. 5—Pónese 5 h. 29

9

1809. Derrota de los franceses en Astorga

VIERNES

282 | S. Dionisio Areopagita ob. | 83
y Stas. Atanasia mr. y Publia ab.

GARIBALDI Y LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA

Al Alcalde de Niza

El señor Alcalde de Niza, conde de Malaussena, dirije tambien á Castelar importantísima invitacion telegráfica en los términos siguientes:

«Niza 29 de Setiembre (12,36 t.).—Señor Castelar: La ciudad de Niza quedaríaos profundamente agradecida si os dignaseis asistir á la estátua de Garibaldi el 4 de Octubre próximo. Vuestra presencia solo conseguiria que España, Italia y Francia se hallaran reunidas en un sentimiento de confraternidad. Conociendo vuestras generosas ideas, no dudo un momento de vuestra natural adhesion. Homenajes respetuosos. El alcalde de Niza, *Conde de Malaussena.*»

El señor Castelar ha contestado en la siguiente carta de adhesion, anunciada telegráficamente tambien á Niza.

Señor Alcalde.—Niza.

Conoceis bien los afectos mios, cuando contais con adhesion incondicional de mi parte á manifestaciones de un carácter, cual ese que reviste la festividad preparada en Niza para el 4 de Octubre próximo ante la efigie de su héroe inmortal. Pluguiese al cielo fuese mi presencia tan fácil como mi adhesion. Pero impedido por esto de fuerza mayor, estoy ahí en espíritu. Honra, como aceptar la invitacion de una ciudad mediterránea y latina, hecha por magistratura popular como su municipio, presidido por la ilustre persona de usted, á festividad en honor de un hombre tan excelso y de un amigo tan amado como Garibaldi, no se renuncia por quien tiene corazon demócrata y espíritu liberal, sino bajo la inmensa pesadumbre de una completa imposibilidad.

¡Cuán pura gloria la que hoy conmemorais y cuán grande hombre dió al espíritu moderno vuestra hermosísima ciudad, justamente orgullosa de tal hijo! Apesar de la poca poesia que va quedando á esta nuestra edad, invadida por un realismo desolador, Garibaldi asciende en apoteosis sin término á las alturas donde resplandecieron los semidioses clásicos y encuentra templos dignos de su renombre inextinguible. De ayer data su vida; y toma ya los tintes, en su ocaso recientísimo de los legendarios arreboles prestados por los siglos á todos los héroes excepcionales de nuestra redencion secular.

Marinero del Mediterráneo, sus fibras adquirieron en el contacto continuo con esas aguas celestiales, y en el fuego vivificante de ese éter creador, fuerza y solidez, comparables á las de aquellos mármoles penthólicos en que buriles divinos tallaron las efigies de los primeros héroes cuyas áureas lanzas destruyeron las castas asiáticas sobre sus aras de granito y delinearon los tapices modelos de la democracia universal sobre las Repúblicas de Grecia. En los campos ribereños y en las aguas profundas del Plata, Garibaldi fué como los inspirados exploradores del Nuevo Mundo que llevaron allí la civilizacion española, y como los primeros peregrinos religiosos que llevaron allí la libertad puritana; entre los fervores despertados por las palabras de Pio IX, como los ascetas y penitentes á lo Savonarola, que buscaban dentro de la Iglesia de Cristo, la base y fundamento de una democracia cristiana; en la revolucion del 48 algo así como aquellos Escévolas y aquellos Carcios puestos por los dersos de Junio y por las páginas de Lirlo al frente de la romana Historia; en la retirada inolvidable desde Roma á Venecia un heleno de los diez mil, cuyo paso desde Asia á Grecia nos refiriera Xenofonte; sobre las breñas de Varesse y Leco el griego Leónidas y el ibero Viriato; en la Borgoña un general de la Constituyente que llevaba en sus labios, animados por el espíritu nuevo, la Marsellesa de Valmy é irradiaba de sus sienes, ceñidas por el nimbo de los mártires, las ideas del derecho moderno; en las dos Sicilias, algo más que un héroe de Plutarco, pues ninguno entre los redivivos en las inmortales biografías ganó dos reinos con su presencia, y los dejó, despues de haberlos ganado en rápida campaña, para irse, cual humilde marinero, á solitaria y recatada isla, donde se absorbia en la contemplacion del mar aquel su alma, la cual, no solo en lo hermosa, sensible y clara se asemejaba de suyo al Mediterráneo asemejábase además en reverberar, como éste reverbera el cielo latino, ella el humano ideal.

Ahí estuvo la fuerza de Garibaldi; en el optimismo helenoromano, combatido ahora por una tendencia pesimista, proviniente de reaccionarias escuelas boreales, muy en favor entre nosotros mismos, las cuales escuelas predican el aniquilamiento espiritual para justificar la triste ataxia contemporánea de la creencia y de la accion. Garibaldi en América creyó que las neronianas dictaduras de Orive y Rosas no podian prevalecer sobre la libertad; en Roma que no podia durar la teocracia bajo el espíritu de nuestro siglo; en Venecia que la conquista y la invasion habian de cesar, pues únicamente necesitaban para retroceder, hasta despues de sus victorias, que se ofreciese contra ellas la sangre de los creyentes y de los mártires; en Dijon que la Repùblica francesa no podia sino establecerse como un premio al pueblo revelador y la Francia sino salvarse para siempre, á pesar de sus desastres, porque nuestro mundo europeo sin ella seria como el espacio infinito sin sol, y así, animado por esta fe, iba en pos del combate, como un cruzado de la Edad Media, importándole poco el número de sus ejércitos y el resultado de sus esfuerzos, con más confianza en las ideas que en las armas, pues de sobra sabia cómo en el mundo, si la espada de los Césares ha triunfado por medio de un agente como la fuerza en todos los combates parciales, ha ganado por medio de un agente como la idea el combate definitivo y supremo de la cruz de los redentores.

Señor alcalde: la fiesta que hoy celebráis no debe reducirse á mero espectáculo artístico; necesita elevarse á una enseñanza política y moral. Todos los ahí congregados deben dirigirse á una esta pregunta y respondérosla en conciencia: ¿qué pensaría Garibaldi ahora? Garibaldi seguramente detestaría en su amor á los desvalidos, estos armamentos universales, que disipan los sudores del trabajo y condensan por do quier siniestro vapor de sangre; Garibaldi maldeciría las guerras de conquista territorial, que descoyuntan los pueblos y atribuyen á unos los órganos y los músculos de otros; Garibaldi pediria que pacificamente, y sin dispararse un tiro siquiera, por no herir en el corazon al viejo continente con una guerra bárbara, se reintegrase Francia en su territorio nacional; Garibaldi pensaría que los hombres libres han ganado el derecho y la patria para un ministerio superior al de combatirse y devorarse como las especies carniceras en los grados inferiores de la escala orgánica; Garibaldi maldeciría esta lucha mercantil é industrial presentes y esta reaccion económica desoladora, cuando necesitamos un Zolverín mediterráneo extendido desde Atenas hasta Cádiz; Garibaldi se interpondria entre las naciones meridionales y les diría que sus competencias solo pueden aprovechar á los despotismos del Norte cómo solo aprovecharon á las tiranías de Asia las competencias entre los dorios y los jonios de Grecia; Garibaldi sostendría lo mismo que le oí yo sostener mil veces en Roma, y en Tours, y en Burdeos, la confederacion latina; Garibaldi no podría comprender ¡él! que hablaba español, italiano, francès, como si fueran tres lenguas nativas y propias, esa resistencia de muchos á reconocer la identidad en una sola raza de los tres pueblos cuando se han reconocido uno solo el bávaro y el prusiano divididos por las guerras religiosas, uno sólo el ruso y el polaco divididos por la desmembracion de Polonia, uno solo el turco y el magiar separados por tantas mutuas conquistas; Garibaldi desearía, y quizàs conseguiría, la confraternidad de los pueblos helenoromanos, indispensable al progreso úniversal. Asi juremos ante su estátua creer en todo lo que Garibaldi creia y trabajar por todo lo que trabajaba Garibaldi. Señor alcalde, añadid á estas desaliñadas palabras el testimonio de mi profunda consideracion y de eterno agradecimiento.

EMILIO CASTELAR.

Madrid 1.º de Octubre de 1891.

SE DESEA MARIDO

I

El vizconde de Lamyre volvió á leer por segunda vez este anuncio:

"Veintidos años: dos millones de dote. Una joven en estas condiciones desea casarse con un joven de buena familia sin fortuna. Dirigirse á la rue de Rivoli, número 320, al señor de Bonnécoute. Discrecion absoluta."

Era un sábado. El vizconde habia entrado en el café de Helder para almorzar una costilleta y dos huevos. Y en el momento en que ojeaba distraidamente un periódico, cuyo título ni siquiera leyó, arrojándolo doblado sobre una mesa próxima, descubrió el anuncio como un relámpago luciendo sobre una espesa mata de follaje:

"Se desea un marido: dos millones de dote."

El vizconde de Lamyre era un buen sujeto, aunque un tanto casquivano. Su padre, coronel de artillería, muriera en la batalla de Magenta. Su madre, concentrando en él todos sus afectos, lo educó á su lado en el castillo de Virelade, en las orillas del Garona. Entre ella y su preceptor, el abad de Saint-Sams, joven misionero, á quien una enfermedad contraida en el Africa Central obligaba á residir en Francia, parecia haber empeñada competencia para perderlo en fuerza de mimos.

A los veinte años, Rolando de Lamyre quedóse sin madre. Un año despues llegaba á Paris, dueño de treinta mil francos de renta y de una salud de hierro. Sus aventuras y calaveradas no tardaron en hacerlo célebre, y en apuestas y conquistas pronto derrochó toda su fortuna.

La rivalidad ruidosa de la marquesa de Pre-Halbran y de Nina *Pie de Marfil*, que se disputaban entre sí la posesion de su amor; la partida de 27 de Noviembre en que ganó 80.000 francos y perdió 950 000, jugando con el canadiense Bronson Kennedy; once duelos felices; un ardor infatigable para todos los placeres, constituyéronle en héroe de aquella sociedad malsana que tiene un pie en el almanaque Gotha y otro en el presidio central de Poissy.

Pero sonó la hora de los reveses.

Rolando no solo habia disipado todo su patrimonio, sino que debia á todo el mundo, desde el sastre al banquero. Así, sufrió una serie de ejecuciones por deudas.

Un camisero le llamó ladron, un sastre le dijo que no tenia vergüenza, hasta el conserje del Club le calificó de cobarde, y Rolando bajó la cabeza. Sus antiguos camaradas dejaron de saludarlo en la calle.

Al principio se sonrojaba, despues se acostumbró. Comenzó por decirse: "el vizconde ha caido muy bajo" y se acabó por exclamar: "está completamente arruinado. ¡Pobre vizconde!"

Tenia entonces treinta y dos años. Habitaba un pequeño cuarto en una casa de huéspedes de la rue Pigalle y debia tres meses á la patrona. De vez en cuando, algun compatriota suyo, recien llegado á Paris, le entregaba algunos luises y esto le permitía vivir un poco mas desahogado durante una temporada.

Rolando de Lamyre habia gastado el último de los diez luises que le dió de limosna un negociante de Burdeos, de paso por Paris, cuando leyó el anuncio:

"Se desea marido: dos millones de dote."

Pagó el gasto, se dirigió al mostrador del café y pidió cepillo y agua.

Un camarero le ayudó en la tarea de dar á su traje un brillo ficticio. Después salió, se dirigió á un puesto de limpia botas, de allí á una sombrerería, y, para completar su *toilette*, compró un par de guantes de Suecia.

II

Rolando tomó un coche y dirigióse al número 320 de la rue Rívoli, casa del señor Bonnécoute.

Un busto de escribano antiguo, con dejos de sacristan; dos ojos que ora se conservaban bajos, cubiertos por unas antiparras, ora brillaban como dos ascuas por encima de los cristales, Un gorro de bibliotecario de provincia y una bata de bedel retirado.

—¿El señor Bennécoute?

—Servidor. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

—Aquí está mi tarjeta.

—¿Vizconde de Lamyre?... Es, quizás, sobre el casamiento ..

—Quizás.

—Hágame el favor de pasar.

—Rolando pasó al gabinete, tomó asiento y el señor Bonnécoute lo miró atentamente durante algunos segundos.

—¿Cuántas deudas?—le preguntó dulcemente.

—Cerca de 200.000 francos.

—¿Alguna sentencia en contra?... ¿Alguna condena correccional? ¿Pueden recogerse informes?

—Sí, No hay nada.

—¿Completamente arruinado?

—Completamente.

—Vivís en casa de huéspedes?

—Vivo.

—¿No teneis parientes?

—Alguno lejano, pero de quien no espero cosa alguna.

—¿Y adónde puedo dirigirme para obtener informes precisos?

—A Virelade, en la Gironda.

—¿Notario?...

—Cujineau.

El señor Bonnéconte tomó notas, y levantando las antiparras sobre la frente:

—La joven de quien se trata—dijo en voz baja y como si de pronto se hubiese metido en un confesonario—la joven de quien se trata pertenece á una familia muy respetable.... Es encantadora... veinticuatro años.. una educacion esmerada... Y solo.

Rolando prestó el oído.

—Solo tuvo una debilidad... un desvarío momentáneo .. nada mas.

—¿Y el niño?

—¡Oh! No se hablará nunca de él... Está á criar... Hijo de padres incógnitos... ¿Os conviene?

Rolando sentíase agitado por un leve temblor. Queria evitarlo, pero la sangre se le subía al rostro.

—¿Podria verla antes de dar una respuesta afirmativa?

—Ciertamente... Una noche, en el teatro.

—Pues quedamos en eso.

—¡Muy bien! Si quereis tomaros la molestia de volver dentro de ocho dias... os informaré de la resolucion de los padres, que ha de basarse en las informaciones que lleguen de Virelade.

III

De allí á un mes verificóse en la iglesia de San Pedro de Chaillot el casamiento del vizconde Rolando de Lamyre con la señorita Luisa d'Esnandes. Una misa celebrada en una capilla, á las siete de la mañana, consagró la union contraida civilmente la víspera.

Los novios se habian casado bajo el régimen dotal. El señor d'Esnandes daba á su hija una pension de 60 000 francos. El marido recibia por año 40.000 francos para sus gastos personales.

Terminada la ceremonia, Rolando cumplimentó á su suegro, que se inclinó friamente; la señora d'Esnandes volvió la cabeza hacia un lado. Un *landeau* condujo á los novios à la estacion de Lyon.

Rolando hallóse á solas con su mujer en el *coupé* del tren directo de París á Génova.

—Es muy bonito ese vestido de viaje, dijo el marido.

—Lo escogí oscuro para llamar menos la atencion.

Rolando quiso estrechar la mano de la vizcondesa, pero ésta la retiró vivamente.

—Permitid... Hemos hecho un contrato y nada mas. Llevo hoy vuestro nombre y os asiste el derecho de velar porque lo use dignamente... Otra cosa, no. Esa vigilancia no ha de seros difícil. Teniais deudas y mi padre se encargó de ellas. En cuanto á mí, tratábase de ocultar lo que el mundo llama una *falta*. No quiero alardear de inocencia ni deciros como á los 18 años encontré un hombre con quien me negué á casar, precisamente porque ese hombre explotó mi ignorancia para conseguir un matrimonio rico. Tal vez mas tarde llegase á perdonarle por conveniencia, sinó por afecto; pero irritado con mi negativa, ese hombre se casó con otra mujer, creando así entre nosotros una situacion irreparable. Vos conoceis mi situacion, no me ocultaron la vuestra y... hemos hecho un contrato. Este contrato es necesario que sea leal. Estamos casados; pero no puedo ser vuestra esposa porque en las condiciones en que se realizó nuestro casamiento me consideraría la última de las mujeres si me entregase á vos. Limitémonos á una simple convencion que vuestra educacion esmerada puede hacerme agradable. Por mi parte procuraré haceros lo mas leve posible el grillete. Tratadme como una parienta ó una dama de compañía, segun gusteis. No atentaré de modo alguno contra vuestra libertad. Procurad fuera de casa todas las distracciones posibles. Lo que únicamente os ruego es que no deis escándalo y eviteis, por ejemplo, llevar vuestra amante...

—Pero, señora...

—...al palco inmediato al mío, ni ponerle casa en el barrio en que habitemos. En una palabra, os pido que procedais como si nuestra situacion fuese igual á la de cualquier casado.

—¿Y qué amante, señora podría ofrecerme los encantos que vos, dotada de tan bellas cualidades? ¿Creeis, acaso, que no os puedo amar porque en un momento de desvarío..?

—Lo que no fué un momento de desvarío, caballero, fué el momento en que nos casamos; vos, porque os llamaba el suicidio; yo, porque no podia resignarme á vivir sepultada en un convento. Necesito aire; amo la naturaleza y los viajes. Vos sois inteligente y podeis interesarme. Vamos á visitar Napoles, Roma, Venecia; iremos, si quereis, á Oriente, pero tened presente que vamos á buscar en la variedad de los panoramas el olvido de un pasado cuyo recuerdo nos atormenta.

Rolando trató en vano de protestar. La vizcondesa sacó un libro del saco de noche y se entregó á la lectura. En todos los hoteles en que descansaban, Luisa tomaba dos habitaciones y trataba siempre de correr el cerrojo de la puerta de comunicacion. Así recorrian Italia, visitando los monumentos y los museos.

Por la mañana salian á caballo; por las tardes daban un largo paseo en carruaje, y por las noches iban al teatro, al circo ó á algun concierto.

La señora de Lamyre, sin ser una gran belleza, estaba dotada de una fisonomía expresiva é interesante: su correcto perfil, sus cabellos negros, sus ojos, de dulcísima expresion, y, principalmente, su voz de un timbre puro y melodioso, formaba un conjunto que no dejaba de ser interesante.

Una noche, al oir Rolando como de costumbre correr el cerrojo de la puerta del cuarto, sintió que sus ojos se le arrasaban en lágrimas.

En seguida, impulsado por un sentimiento de protesta, se levantó y fué á llamar à la puerta que le estaba vedada.

—¡Luisa! dijo con voz trémula por la emocion, abrid, os lo ruego. Tengo que hablaros.

Luisa abrió, y quedó admirada.

Rolando cayó á sus pies de rodillas y murmuró sollozando:

—¡Te amo!

Luisa retrocedió un paso, fría, altiva, y contestó sencillamente:

—Teneis dinero y con dinero no faltan amantes.

—Vos teneis un nombre. ¡Sois la vizcondesa de Lamyre! exclamó él con mal reprimida cólera.

—Es cierto, caballero... Gracias á un anuncio.

Lo rechazó suavemente, pero con un gesto que no admitia réplica y cerró de nuevo la puerta.

Al dia siguiente la criada del cuarto entregó á la vizcondesa una carta.

Rolando se disculpaba de haberse ausentado sin prevenirla. Llamábalo á París un asunto urgentísimo. Estaría de vuelta de allí á ocho dias.

Luisa, tal vez sin darse cuenta de lo que sentia, tuvo un momento de contrariedad. ¿Qué asunto sería aquel? Un pretexto para volver á las antiguas aventuras.

Permaneció encerrada en su cuarto, tocó el piano y pidió libros.

Solo tres dias despues se decidió á salir, pero apenas habia dado unos cuantos pasos se volvió al hotel.

Iba á terminar la semana, cuando al abrir un periódico de París leyó esta noticia:

«Meaux, 27 Agosto —Realizóse ayer en esta ciudad un duelo cuyas consecuencias fueron fatales.

El vizconde de Lamyre, que entró por casualidad en el Círculo Militar, dirigió algunas palabras un tanto duras al señor Bremont, capitan de dragones. Este contestó violentamente.

El señor de Lamyre, cediendo á un impulso irreflexivo, puso su mano sobre los galones del oficial.

Los dos se han batido. Al primer encuentro Bremont fué atravesado de parte á parte por la espada de su adversario, quedandondo instantáneamente muerto »

Luisa dejó caer el periódico: estaba horriblemente pálida.

Bremont era precisamente el que la habia engañado. Solo despues de haber cometido aquel crimen fácil, mitad por fuerza, mitad por codicia, se habia decidido á pedir la mano de Luisa.

Rolando acababa de matarlo.

¡Oh! ¡Habia algo en el fondo de aquel corazon que ella creia pervertido por completo!.

IV

Cuando, al dia siguiente, Rolando volvió al hotel, Luisa no le dijo una sola palabra de lo que habia leido. El, dirigiéndose á ella, maquinalmente la besó en la frente; ella, maquinalmente tambien, no se opuso.

Sin embargo, al llegar la hora de salir á dar su paseo habitual, Rolando creyó notar que su esposa se apoyaba de buen grado en su brazo: hasta entonces lo habia hecho con cierta repugnancia; ahora con abandono, casi con amorosa confianza.

Despues de recorrer Suiza, los esposos fueron á establecerse en una quinta que el señor d'Esnandes poseia cerca del Loire, á dos kilómetros de Bois. En torno de ella habia extensos bosques. Era agradable residir allí Luisa simpatizó con aquellos sitios.

Una mañana, Rolando le anunció que iba á pasar tres dias en Paris.

—Sois libre—le contestó Luisa —Podeis disponer del tiempo á vuestro antojo.

Rolando volvió al tercer dia, por la noche. Luisa oyó llegar el carruaje, pero no salió de su cuarto.

Al siguiente dia, á las once, la campana anunció la hora del almuerzo.

Bajó.

Rolando estaba recostado sobre el alfeizar de la ventana y contemplaba una barca que descendia el Loire.

—¿Qué tal el viaje?—preguntóle Luisa.

—Viaje de negocio y de placer al mismo tiempo,—respondió Rolando en tono alegre.

Luisa lo miró y lo vió radiante. Entonces reparó que habia tres cubiertos en la mesa.

—¿Teneis algun convidado á almorzar?

—Sí. Helo aquí.

Abrió la puerta y Luisa vió salir á una campesina con una toca normanda, trayendo de la mano á un hermoso niño de seis años, de cabellos crespos, que miraba á todas partes admirado.

Luisa se apoyó en el aparador para no caer.

El pequeño se adelantó hacia Rolando como si lo conociese de toda la vida.

—¡Buenos dias, amigo! le dijo

Rolando lo levantó en los brazos, le dió un beso en cada carrillo, y añadió entregándole un papel:

—¡Toma! Dáselo á esa señora.

El niño cogió el papel y lo entregó á Luisa: era la certificacion de reconocimiento de "Juan Augusto Gaston", legitimado por el casamiento del vizconde de Lamyre con la señorita Luisa d'Esnandes.

—¡A la mesa, á la mesa! dijo Rolando alegremente.

Y él mismo ató la servilleta al cuello del niño, quien al ver aparecer una costilleta muy bien tostada, de color de oro, batió palmas de contento.

Rolando inclinóse al oido de la vizcondesa y le dijo muy por lo bajo:

—Ahora sois ya mi mujer, puesto que tenemos un hijo.

Luisa, conmovida, con los ojos humedecidos, le apretó la mano con fuerza.

Rolando se aprovechó de aquel impulso feliz para continuar:

—Y tengo esperanzas de que le daremos por lo menos un hermano y una hermana.

Luisa se puso colorada, pero no dijo que no.

AURELIANO SCHOLL.

Crónica local.

Algunos retirados de marina que necesitan cédulas personales para, en union con otros documentos, legalizar su situacion y hacer el cobro de sus haberes, no pueden adquirir aquellas, porque la delegacion de Hacienda de la provincia aun no las ha remitido (al menos las de la clase 6.ª) á la administracion subalterna de esta ciudad.

Sobre este asunto llamamos la atencion del señor delegado de Hacienda de la provincia, y esperamos que normalice el despacho en las dependencias que tiene á su cargo.

———

Para hacerles entrega de documentos que les pertenecen, se solicita la presentacion en las oficinas municipales de los soldados del sétimo batallon de artillería de plaza con licencia trimestral, Lisardo Rios Dominguez y Enrique Oubiña Abad, que deben encontrarse en esta poblacion en disfrute de la licencia, por sus jefes concedida.

———

El sargento de carabineros recien ascendido Hipólito Vazquez, marchó esta mañana para Estepona, a incorporarse á la comandancia á que ha sido destinado.

———

Un colega local dijo, y nosotros lo trascribimos, que los señores Chedas, Juan y Vicente, llegados hace meses de la Isla de Cuba, pro-

FOLLETIN DE LA DEMOCRACIA 20

EL PIRATA

POR

WALTER SCOTT

algunas palabras latinas allá en el colegio dé San Andrés. Pero tan sabio y todo, ¿á que no sabes decirme qué es lo que llevaba al cuello?

—¡Toma! Un pañuelo de Barcelona que estaba tan empapado en agua, que he tenido que prestarle uno mio.

—¡Un pañuelo de Barcelona!—dijo Baby levantando la voz y volviendo á bajarla, como temerosa de que oyeran lo que iba á decir;—estoy hablando de una cadena de oro.

—¡Una cadena de oro!—exclamó Triptolemo sorprendido.

—Sí, hermano, sí; una cadena de oro. ¿Qué piensas ahora? Hay quien dice, Fronda me lo ha asegurado, que el rey de los Drows se la dió á su padre, el Hombre Silencioso de Sumburgh.

—Lo que yo quisiera es que hablases con mas juicio ó que fueses tu tambien la mujer silenciosa. Todo esto viene á parar en que ese jóven es el hijo del acaudalado extranjero de Sumburgh, y que le vas á dar el ganso que tenias guardado para San Miguel.

—Hermano, tenemos que hacer algo por el amor de Dios y para procurarnos algunos amigos. Ese jóven tiene una hermosa presencia, y tu Baby no se halla por completo despojada de esa propension tan natural en su sexo á inclinarse en favor de los muchachos jóvenes y guapos.

—¡Si, si, por el amor de Dios!—dijo Triptolemo.—Apuesto que dejarias mas de un jóven de buena presencia llamando á tu puerta sin abrirle, como no llevara al cuello una cadena de oro.

—Pues es claro—replicó Baby—es claro... Pues qué, ¿quieres que el primer vagabundo que pase por la puerta en un dia de tempestad se cuele en casa y nos estropee todo lo que tenemos? Este jóven es muy conocido, se halla bien reputado en el pais, y, segun dice Fronda, se va á casar con una de las dos hijas del rico *udaller* Magnus Troil, el cual solo espera para fijar el dia de la boda á que el muchacho se decida y se declare á una de ellas. Ya ves que seria comprometer nuestra reputacion y nuestra tranquilidad eso de no tratarlo lo mejor que podamos, aunque se haya metido aquí sin haberle convidado.

—Lo que pasa—dijo Triptolemo—es que no te atreves á decirle que se vaya. Pero puesto que tenemos aquí un hombre de su posicion, voy á darle á conocer con quien se las ha.

Y adelantándose hácia la puerta de la habitacion donde Mordaunt estaba mudándose de traje:

—*¡Heus tivi Dave!*—le dijo.

—*Ad sum*: aqui estoy—dijo Mordaunt saliendo de repente.

—¡Ola! Ya veo que ha estudiado humanidades—dijo para sus adentros el erudito Triptolemo;—pero yo lo tantearé todavia.

—¿Teneis—añadió en voz alta—algunos conocimientos de agricultura?

—Amigo mio—respondió Mordaunt—á mi me han enseñado á arar en el mar y á recoger las mieses en la cresta de los peñascos.

—¡Arar en el mar! Seguramente, allí se hacen surcos difíciles de cubrir; y en cuanto á la cosecha de mieses, supongo que aludireis á la de los Scowerir, es decir, de esas hierbas que crecen en lo alto de las breñas. Esa es una cosecha que en conciencia debia prohibir terminantemente el Ranzdmán. No hay cosa mas á propósito para romperle á uno los huesos. No comprendo que gusto puede haber en verse suspendido al extremo de una cuerda, entre el cielo y la tierra; yo por mi, preferiria que el otro extremo de la cuerda estuviese atado en lo alto de una horca; por lo menos tendria la seguridad de no caerme.

—¡Sí! Pues os aconsejo que hagáis la prueba—replicó Mordaunt;—creedme á mí; yo os aseguro que hay bien pocas situaciones en las cuales el hombre experimente sensacion s mas agradables que cuando se ve suspenso entre una escarpada roca muy alta y un mar embravecido, sostenido solamente por una cuerda que no parece mas fuerte que una hebra de seda, y con el pié apoyado en una piedra estrecha que apenas podria servir de apoyo á una gaviota. Ver uno que está expuesto y hallarse plenamente persuadido de que la agilidad de sus miembros y su valor bastan para su seguridad en tan peligrosa situacion, como si tuviese las alas de un ave de rapiña, os repito que es hermosísimo, porque se ve uno fuera de la tierra, que es nuestro natural elemento.

Triptolemo, aturdido, abria unos ojos como platos al oir esta entusiástica descripcion de un ejercicio que para él tenia tan poquísimo atractivo; y su hermana, que no menos confusa, fijaba los suyos en los del jóven, que brillaban con el fuego de entusiasmo con que acababa de contar sus atrevidas correrias, exclamó admirando el noble continente del osado aventurero:

—En verdad, hijo mio, sois un muchacho muy valiente.

—¡Un muchacho valiente! Mas bien diria yo un valiente Nebli, volando y columpiándose por esos aires, en vez de quedarse *in terra firme*. Pero el ganso preparado por mi hermana estará ya para ser comido; con que vamos, Baby, vengan platos y sal; va á ser un bocado delicioso. Creo que las gentes de este pais son las únicas del mundo que despues de correr tantos peligros para coger gansos, se contentan nada mas que con hervirlos para comérselos.

—Si por cierto—dijo la hermana, hallándose por primera vez conforme con Triptolemo.—En efecto, nadie, ni en los condados de Angus y Mearns, cuece los gansos; allí todo el mundo tiene su asador correspondiente. Pero ¿quién viene aquí ahora?—dijo mirando hácia la puerta con verdadera consternacion. —Eso es, se abre la puerta y hasta los perros se meten en casa sin pedir permiso. ¿Quién le ha abierto?

—Yo—respondió Mordaunt;—no habiais de querer que con el tiempo que hace estuviera un pobre desgraciado llamando á vuestra puerta, que, á lo que se vé, se abre con dificultad. Pero aquí hay una cosa que servirá para activar la lumbre—añadió cogiendo un tronco de encina que servia para atrancar

yectaban montar en esta poblacion una casa de préstamos, y... en efecto, tambien por esta vez se ha equivocado el colega

Dichos señores ni han proyectado ni proyectan fundar un establecimiento de la índole del á que el colega se refiere.

———

Don Ricardo Gonzales Cal, alcalde del Excelentisimo ayuntamiento del Ferrol.

Hago saber: que de conformidad con lo prevenido en el real decreto de 18 de Agosto próximo pasado y no obstante el bando publicado en 11 del mismo mes, vengo en disponer que por los señores profesores titularos de medicina y cirujia da esta ciudad se proceda á la vacunacion, tanto de los niños de ambos sexos de este distrito municipal, como de los adultos domiciliados en el mismo que lo necesiten, para cuya operacion, que habra de verificarse en la casa de socorros de esta propia ciudad, se señalan las horas de tres á cuatro de la tarde de todos los sabados del año corriente, sin perjuicio de variarlas y aun aumentarlas segun las circunstanciaselo aconsejen.

En su consecuencia, espero que todas las personas á quienes se contrae este bando, asi como los maestros y maestras tanto de las escuelas públicas como privadas y establecimientos de beneficencia existentes en este referido distrito, procurarán se de cumplimiento desde luego á lo acordado, reservandose esta alcaldia girar oportunamente visitas domiciliarias.

Lo que se pone en conocimiento del público para los fines conducentes.

Ferrol 7 de Octubre de 1891.—Ricardo Gonzalez Cal.

———

Señor director de La Democracia.

Muy señor mio y amigo:

Aunque son seis las horas regiamentarias en las oficinas del Estado, queda á la discrecion del jefe respectivo de cada oficina su señalamiento.

Por lo que hace al negociado de expendicion de cédulas personales, como excepcional servicio, le están determinadas, para comodidad del público, las de nueve de la mañana á una y media de la tarde y de dos y m dia á cuatro y media, concediéndoles esa hora intermedia para que cumpla con una de las inexorables leyes de la naturaleza, que no excepciona á los empleados del Estado.

No debió, pues, extrañar la ausencia de ese funcionario en la hora precisa en que se apersonaron los cabos de mar, segun expresa el que, diciéndose tal, firma el remitido de queja que tuvo usted por conveniante insertar en su acreditado diario, y número de ayer. Mas como entiendo que, aunque sin razon en el fondo, hizo uso de un derecho, cumple al mio al consignar los hechos, con el ruego á usted de que se sirva acoger esta aclaracion en igual manera y forma que el remitido á que me refiero, por lo que le anticipa las gracias mas expresivas su affmo. s. s. q. b. s. m.—Eduardo Hermida.

———

Nosotros, y con nosotros todos los que viven en casas situadas á las inmediaciones del que en su dia será convento de madres de la enseñanza ú otra cosa, desearíamos saber que es lo que ocurre dentro de los muros de esa edificacion para que durante las noches estallen algo así como petardos, ó se disparan tiros, que de todo puede haber, á juzgar por el ruido que oyen los vecinos; ruido que les interrampe el sueño y en ocasiones (cuando no recuerdan su causa) les producen intranquilidades, y temores de que deberia librarseles, si no se quiere que sostengan que ellos no viven en Ferrol, poblacion culta, sinó en la Capela, ú otro sitio por el estilo, en donde la tranquilidad y sosiego individual se logran merced á la costumbre que hay de considerar ciertos hechos como irremediables.

Aqui no lo son, estos á que nosostos aludimos, y por esta razon desearíamos que la autoridad encargada de que haya tranquilidad pública en Ferrol, mire por la de esos vecinos, que tienen tanto derecho á ella como los demas.

Esperamos que se tomen algunas medidas en el sentido indicado.

———

Asciende á 42 pesetas el importe de las multas impuestas por el alcalde á los cocheros que no cumplen lo que está prevenido respecto al servicio de carruajes.

El alcalde tomó á su cargo el organizar ese desorganizado servicio y esa actitud la aplaude la opinion. Nosotros, intérpretes de esa misma opinion tambien le aplaudimos, exhortándole á que continue en sus buenos propósitos.

———

Hasta la fecha van recaudadas por importe de andenes construidos por el municipio en las calles que á continuacion citamos, las cantidades siguientes:

San Carlos, 1.498'89 pesetas; San Isidro, 1.071'98; Espartero, 524'35; Sanchez Barcáiztegui, 383'86; Arce, 607'94; Castañar, 660'10; Sol, 1.263'77; Mendez Nuñez, 614'87; Sinforiano Lopez, 546'85; San Eugenio, 409'83; Socorro, 324'46; Cármen, 1.243'65; Maria, 1.549'20; San Juan, 113'42; Canido, 2.263'25; Magdalena, 1.835'20; Iglesia, 761'11; Merced, 385'04. Total, 14.857'77 pesetas.

———

Leemos en un colega:

«Los jóvenes de Cádiz están alarmadisimos con el intenso desarrollo que en aquella ciudad adquiere una enfermedad, que hoy tiene ya el caracter de verdadera epidemia.

Los efectos de ella son la caida del cabello y la barba; comienza por pequeños círculos y termina por dejar pelada como un melon la cabeza y cara del atacado.

Esta enfermedad es producida por un parásito vegetal microscópico, y los facultativos la nombran «tiña pelada ó pórrigo decalvans».

Esta enfermedad á diferencia de otras tiñas compañeras de la miseria y la suciedad se adquiere en la mas elegante peluquería. Conviene por lo tanto que en estos establecimientos se desinfecten constantemente los cepillos, peines y tijeras con una so ucion de acido bórico al 4 por cien ó mejor con una de sublimado al 1 por mil y que esta operacion se practique inmediatamente que se note en sus parroquianos el menor círculo blanco.

———

Mañana, á las siete de la noche celebrará sesion supletoria la corporacion municipal.

Ayer no se celebró la ordinaria por falta de numero.

Asistieron algunos señores concejales republicanos.

———

Continua en bahia el acorazado «Pelayo que arbola la insignia de jefe de la escuadra. Ayer tenia izada bandera roja, lo cual prueba que estaban abiertos los pañoles de la Santa Bárbara.

———

En la causa instruida por el juzgado de esta ciudad contra Nicolas Pita Fraga, por lesiones á Buenaventura Peña, ha dictado sentencia la seccion seccion segunda de la sala de lo criminal de la audiencia de la Coruña, condenando al procesado á la pena de un año y un dia de prision correccional, accecorias, indemnizacion de ochenta pesetas al perjudicado y pago de las costas.

———

Se han incorporado al colegio militar preparatorio de Lugo 43 sargentos que obtuvieron plaza de alumnos en el mismo para el presente curso.

Seccion Telegráfica

(De nuestro servicio particular.)

Madrid 7.

En Burgos se hacen preparativos para recibir á la reina regente pues se crée que llegará allli el dia 12.

Despues que visite aquella ciudad continuará su viaje á Madrid.

Los heridos á consecuencia del choque de trenes se hallan muy mejorados.

Madrid 7.

Segun los ministeriales, las visitas del ministro de la Guerra á los cuarteles obedece únicamente al deseo de conocer por sí mismo el estado en que se hallan.

Ha llegado á Córdoba el marquès de la Vega de Armijo.

Mejora notablemente el estado sanitario de Aragon.

Madrid 7.

Vuelven á circular insistentes rumores de crisis.

El gobierno de Marruecos, ha dictado enérgicas medidas para impedir que nuestras posesiones de Melilla sean hostilizadas por los moros de los kábilas fronterizas.

Muy pronto se publicará la convocatorie para proveer algunas plazas en el cuerpo de aduanas.

Madrid 7.

Dentro de breves dias regresará á esta capital el señor Pidal.

Aun no está determinada la fecha de la reapertura de las Cortes, pero se supone que se acordará despues que regrese la regente.

Tambien entonces se celebrará un importante Consejo de ministros.

En Londres han ocurrido algunos desordenes á consecuencia de la huelga en que se han declarado los trabajadores de los Docks.

Madrid 7.

La crisis continúa latente en el seno del ministerio.

Considérase inevitable su planteamiento en próximo plazo.

Indudablemente se halla aplazada hasta que las cámaras reanuden sus sesiones.

Entonces se resolverá alcanzando mayor número de carteras de la que se ha venido anunciando.

Madrid 7.

En el partido zorrillista aumenta la division ocasionada en mucha parte por los ataques que *El Motin* viene dirigiendo al señor Ruiz Zorrilla.

Desde el regreso del señor Salmeron se nota alguna animacion en el campo republicano centralista.

Muy en breve aparecerá el periódico *La Verdad*, órgano del señor Lopez Dominguez.

Madrid 7.

Háblase en algunos círculos de inteligencias que median entre los señores Silvela y Gamazo.

Ignórase la certeza de esos rumores.

Puede, sin embargo, asegurarse que las relaciones entre ambos señores son algo mas que cordíales.

Madrid 7.

Continuan activamente las negociaciones entre los gobiernos de España y Portugal para terminar un tratado de comercio entre ambos paises.

En cambio halla dificultades la renovacion del tratado con Francia.

Los romeristas están muy animados, creyendo que próximos acontecimientos politicos mejorarán la situacion de su partido.

Madrid 7.

El gobierno se halla resuelto á que no se distraiga fondo alguno de las suscriciones para otros pueblos que no sean los inundados de las provincias de Toledo y Almería.

En los altos círculos políticos se habla con insistencia de las negociaciones diplomáticas, referentes á la triple alianza.

En rigor nada se sabe.

Parece, sin embargo, exacto que las corrientes oficiales son contrarias á Francia.

Madrid 8.

Anoche celebró el señor Silvela una larga conferencia con el señor Isasa.

En ella quedó acordada una trasferencia de crédito de ocho millones de pesetas, para emplear en carreteras en las provincias de Almería y Aragon.

Imp. de "El Eco" Real, 80.

Horas de entrada y salida de los correos en esta poblacion.

Castilla, a las diez de la mañana.
Coruña, a las ocho y media id.
Ortigueira, a las siete id.
Serantes y Graña, a las diez id.
Naron y Valdoviño, a las diez id.
Despacho de reja: de 7'30 a 9'30 mañana y de 2 a 6 tarde.
Dedpacho de certificados y correspondencia a listas: de 7'30 a 9'30 mañana y de 3 a 5 tarde.

Dias de salida de los correos de las provincias españolas de Ultramar y América del Sur durante el corriente año.

PARA CUBA Y PUERTO RICO

De Ferrol los dias, 6, 18, 19 y 26 de cada mes.
De Cádiz, los dias 10 y 30.
De Coruña el dia 21.
De Santander, en vapor francés, el dia 22.
De Vigo, el dia 30.
En el mes de Febrero, la salida de Vigo y la segunda de Cadiz se verificaran el dia 28, y la de Madrid el 26.

Via Nueva York.—Salidas de Madrid los lunes, miercoles, jueves y sabado

SALIDAS PARA FILIPINAS

De Ferrol	De Marsella
Enero los dias 7 y 21.	Enero el 27.
Febrero el 4 y 18.	Febrero el 24.
Marzo el 4 y 18.	Marzo el 24.
Abril el 1 15 y 30.	Abril el 21.
Mayo 13 y 27.	Mayo el 19.
Junio el 10 y 24.	Junio el 16.
Julio el 8 y 22.	Julio el 14.
Agosto el 5 y 19.	Agosto el 11.
Setiembre el 2 16 y 30.	Setiembre el 8.
	Octubre el 6.
Octubre el 14 y 28.	Noviembre el 3.
Noviembre el 11 y 25.	Diciembre el 1.° y 29.
Diciembre el 9 y 23.	

Además puede remitirse la correspondencia por la via de Brindisi y vapores ingleses, saliendo éstos de aquel puerto los dias 7 y 21 Enero, 4 y 18 Febrero, 4 y 18 Marzo, 1.°, 15 y 29 Abril, 13 y 27 Mayo, 10 y 24 Junio, 8 y 22 Julio, 5 y 19 Agosto, 2, 16 y 30 Setiembre, 14 y 28 Octubre, 11 y 25 Noviembre, 9 y 23 Diciembre.

SALIDAS PARA FERNANDO POO

Salidas directas, desde Cádiz los dias 30 en los meses de Marzo, Junio, Setiembre y Diciembre.
Ademas puede remitirse correspondencia por la via de Canarias y buques ingleses, aprovechando las salidas de Cádiz de los dias 2, 10 y 20 de cada mes.

SALIDAS PARA LA AMERICA DEL SUR

Brasil, Urugnay, República Argentina y Paraguay.—De la Coruña el 22 (estos vapores sólo llevarán correspondencia al Brasil pasado el mes de Mayo) de cada mes; de Vigo el 23 (suspendido provisionalmente el servicio al Perú por esta via) y los dias 4 y 18 Enero, 2 y 15 Febrero, 2, 15 y 28 Marzo, 13 y 27 Abril, 11 y 25 Mayo, 7 y 21 Junio, 5 y 19 Julio, 2, 16 y 30 Agosto, 13 y 27 Setiembre, 11 y 25 Octubre, 8 y 22 Noviembre, 5 y 19 Diciembre.

Salidas de Madrid.—Via de Lisboa.

Brasil.—Vapores alemanes.—1.° Enero, 1.° Febrero, 4 Marzo, 1.° Abril, 2 Mayo, 1.° Junio, 2 Julio, 1.° Agosto, 1.° Setiembre, 2 Octubre, 1.° Noviembre y 2 Diciembre.—4, 11, 18 y 25 de cada mes.

Brasil (Por las expediciones del 7 y 23 á cargo de los vapores franceses no podrá enviarse correspondencia al Brasil durante el verano austral, ó sea en los meses de Enero á Mayo. Uruguay, República Argentina y Paraguay. 7 y 23 de cada mes; 6 y 20 de Enero, 3 y 17 Febrero, 3,17 y 31 Marzo, 14 y 28 Abril, 12 y 26 Mayo, 9 y 23 Junio, 7 y 21 Julio, 4 y 18 Agosto, 1.°, 15 y 29 Setiembre, 13 y 27 Octubre, 10 y 24 Noviembre, 8 y 22 Diciembre.

Los mismos paises, Chile, Perú (Provisionalmente, no podrán utilizarse estos vapores para el envío de correspondencia al Perú; ésta deberá ser expedida por la via de Panama y Bolivia.—13 y 27 Enero, 10 y 24 Febrero, 10 y 24 Marzo, 7 y 21 Abril, 5 y 19 Mayo, 2, 16 y 30 Junio, 14 y 28 Julio, 11 y 25 Agosto, 8 y 23 Setiembre, 6 y 20 Octubre, 3 y 17 Noviembre. 1, 15 y 29 Diciembre.

Tarifa.

Cuba y Puerto Rico carta sencilla 20 céntimos.—Filipinas y Fernando Póo, 50 céntimos.—Certificado, 75.
América del Sur, carta senilla, 40 céntimos.—Certificado, 35.

SECCION DE ANUNCIOS